

ct

Las espigas del sueño

(comedia grotesca)

de
Jana Pacheco

(fragmentos)

A Isabel Dimas y Dani Méndez,
partícipes de esta locura.

Cuadro I: Somnolencia.

La escena está habitada por dos espacios:

Un salón de otro tiempo. Horror Vacui: objetos amontonados sin memoria. Una colección de antigüedades de segunda fila. Sobre el sofá, un pato disecado que podría ser una pata.

Del otro lado, los sueños: tejidos que se cosen en la duermeyela.

Lisandro navega entre pies desnudos; hay mujeres en piedra que cambian de posición ante sus ojos formando esculturas reconocibles: Rodin, Camille Claudel. Ida, anclada en un sofá de terciopelo rojo, lucha contra la ley de la gravedad y la costumbre.

Hay un cadáver sobre la alfombra.

Ida y Lisandro se miran, miran al cadáver.

LISANDRO

(Se despierta y le da una patadita al cadáver de su madre) ¿Está muerta?

IDA

No, no lo sé. No me puedo mover. Me he quedado helada, como escarcha.

LISANDRO

(Tartamudea) Ida, la, la, ¿la has matado?

IDA

¡No! ¿Cómo voy a hacer eso? Álzame por favor. ¡Que me levantes!

LISANDRO

(Intentando levantarla) No puedo. Estás pegada, cosida, anclada, soldada/

IDA

/paralizada. Estoy paralizada, zopenco. *(Intentando levantarse)* Debe ser por el susto. Pero ya se me va a pasar, se me pasa, se me va a pasar.

LISANDRO

¿Y si no se te pasa qué hago? Madre criando malvas y tú *pe-pe-pertrificada*.

IDA

¡Petrificada!

LISANDRO

Pues eso, como una roca, como una estatua de Miguel Ángel. *(La mira de arriba abajo)* Bueno... De Miguel Ángel no, te falta canon. *(Lisandro comprueba que su madre está muerta)* Hay Dios mío, virgen de los amuletos perdidos. ¿Qué vamos a hacer?

IDA

Buscar un bonito ataúd de madera, contratar mujeres que lloren en su entierro. ¡Muchas mujeres que lloren! ¡Plañideras! Tenemos que darle sepultura.

LISANDRO

¿Enterrarla? Ni hablar. ¡Madre no va a ninguna parte mientras yo viva! Aún tengo cosas que decirle.

IDA

Pues tállalas en su epitafio.

LISANDRO

Las tallaré. Construiré un friso con un un un bajo *relieve* y unas columnas *fórnica*s. (Pausa) Pero primero necesitamos intimidad. ¡In-ti-mi-dad! Déjanos solos, tengo que hablar con ella. (Se miran) ¡A-so-las!

IDA

¡Analfabestia! ¡Que no me puedo menear!

LISANDRO

Como que me llamo Lisandro te levanto yo de ahí... (Intenta moverla) Me cago en la Madalena de Donatello. ¡No hay manera! /Lo que me faltaba.

IDA

/Madre, ¿en que estaba usted pensando cuando engendró al pelagatos de mi hermano? Toda la vida cuidando de usted, al pie del cañón y me deja sola con este engendro. Ahora que podría ser libre... ¡Paralizada! Pa-ra-li-za-da.

LISANDRO

Madre, no se muera, por el *San Sebastián* de Perugino.

IDA

Ya decía yo que esté siempre fue un poco parguela.

LISANDRO

(Arrodillándose) Madre, hay demasiadas cosas que no le he dicho. Por favor, despierte. ¡Tiene que escucharme! Quiero ver el aleteo de sus pestañas.

IDA

(Ríe) A buenas horas mangas verdes. Lisandro, está muerta, frita, finiquitada, ¡caput! No te escucha, zopenco, reempanado, tortilla de aguacate.

LISANDRO

¡Cállate, bicha estúpida!

IDA

Tenemos que planear su entierro.

LISANDRO

¡Cállate! ¡Cállate! ¡Cállate! Tienes la lengua más larga que la cola del vestido. ¡Lagartija! Te voy a silenciar como a los perros. (*Mirándola de arriba abajo*) Deberías cambiarte, llevar el luto de tu madre, como Dios y las cariátides mandan.

IDA

Tengo mi vestido negro listo desde hace años. /Estaba deseando...

LISANDRO

/Hay que hacerle una gran corona de flores.

IDA

Sí, lirios, gladiolas, alelíos, pensamientos, arrepentimientos, cardos. Sí, cardos. ¡Algo que pinche!

LISANDRO

(*Entusiasmado*) A nuestro padre le habría gustado ponerle una frase memorable sobre su tumba.

IDA

Sí, habría puesto: “Amalia de la Torre, mártir, hoy no se puede levantar.”

LISANDRO

Y después habría dicho: “Yo a tu entierro no voy, que tú al mío no vas a venir”. (*Ríen*)

IDA

¡Virgen de los Peligros! Menudo era nuestro padre... Un retablo de cruces.

LISANDRO

Madre, no se muera... ¡No me deje con está loca! ¡Por el Laoconte! ¡Por Lessing! Le voy a construir un Panteón de Mujeres Ilustres.

IDA

Te voy a dar yo a ti con el pantenon. Madre, ¿en qué estaba usted pensando cuándo engendró semejante ser?

LISANDRO

La voy a llevar al mar, madre. /Usted siempre quiso tocar la espuma...

IDA

/ Sí, sácamela de aquí. Llévatela al mar, a la montaña, al desierto y a visitar el Santo Sepulcro.

LISANDRO

¡Egipto! Caminaremos por el desierto. Madre, podrá usted ver las esfinges.

IDA

Eso... ¿Por qué no te entierras tú con ella? Os metéis en una pirámide, con todas estas cosas y os momificáis los dos. Como los faraones, que se enterraban con sus mujeres vivas. (*Tose*) Que mal huele. ¡Se está empezando a poner azul! Parece un gnomo. (*Pausa*) No puedo respirar, no puedo

respirar. Me va a dar un soponcio.

LISANDRO

(Sirve un café) Quizá sólo esté dormida.

Lisandro sirve un café y se quema. Derrama el líquido de la taza sobre su madre muerta.

IDA

Maldito hombre inútil. ¡Miscelánea de cangrejo! Si está más tiesa que la Mojama. Tenemos que incinerarla cuanto antes.

LISANDRO

¿Incinerarla? Ni hablar. *(Limpia el café derramado sobre el cadáver)* El fuego sólo trae cosas oscuras. Además sus huesos... Esos huesos suyos, madre. Como alforjas... Como un friso esculpido... Columnas, madre. Columnas... *(Canta)* Dórica, jónica, corintia, corintia. Madre hay tantas cosas que tengo que decirle.

IDA

Si, en esta casa el polvo y los secretos se han quedado debajo de la alfombra. Madre barriendo para dentro y tu sin querer enterarte de anda.

LISANDRO

El olor te está agriando el carácter, hermanita.

IDA

(Se santigua) Padre nuestro, que estás en los cielos, sacrifica a este hombre inútil. Amén.

LISANDRO

¡Amén! *(Agarrándola del cuello)* ¡Reza! Reza más rápido / más rápido más, más rápido.

IDA

/ Padre nuestro que estás en los cielos... Sacrificado sea esté hombre.

LISANDRO

Sin pestañear, sin esconder las pupilas, sin una sola mueca de odio.

IDA

Hágase mi voluntad.

LISANDRO

(Tartamudea) ¿Con que, un, un, un parguela, eh? Me intentas avasallar. Mírate ahora... / Tan dignamente rota, tan dignamente aterida. ¡Reza! ¡Más deprisa! ¡Más rápido!

IDA

/Virgen María, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores.

LISANDRO

Hay algo de elegancia en tu sufrimiento... (*Agarrándole la mandíbula*) A ver... Junta las cejas, frunce el ceño.

IDA

Ahora y en la hora de nuestra muerte.

LISANDRO

Maldita víbora hambrienta. ¿La has mordido, verdad? Pensabas que así se acabaría el martirio. El dolor de esta casa está en el aire. Respira, Ida, respira. Así aprenderás a no aplastarme la conciencia.

Cuadro II: *Fase R.E.M.*

Lisandro sueña que le da de mamar a un niño. A su alrededor las mujeres de piedra bailan un vals, intentan quitarle el bebe, pero no pueden. El niño está pegado a las manos de Lisandro, a su pecho, a su barbilla.

Ida aparece para consolarlo. Ahora es ella quien lo acuna, le abraza, le da de mamar.

Cuadro III: *Las espigas del sueño*

IDA

Madre ¿me escucha? Dígame usted algo, por el amor de Dios. ¡Déjeme salir de aquí! ¡Me estoy volviendo lorca! (Pausa) Tiene usted cara de tormenta, madre. ¿Ha visto a su hijo? A veces el mundo se vuelve transparente. ¡Me mete en sus sueños! El inútil de Lisando nos ha salido obsesivo, maníaco, mastuerzo. Lo tiene todo su hijo primigenio. Primigenio y predilecto. Es el veneno de nuestra sangre. (Pausa) Hay hombres que echan flores por la boca, pero están hasta arriba de estiércol. Como padre, como Lisandro. (Pausa) Recuerda cuando me decía: “hija, no se lo tengas en cuenta, lo hace de forma inconsciente. No se da cuenta”. Ahora veo como usted consentía todo lo que le hacían. Primero mi padre, luego él. Fruto de rama podrida. (Pausa). Madre ¿Querría usted seguir viviendo? Hace mucho que perdió las ganas, que lo sé yo... Perdió la memoria y desde entonces ni una palabra más. Ni mu. Eso sí, la frente bien alta. “Hay que disimular, hija, las penas se llevan por dentro” (Canta) Hay pena, penita pena... ¡Pena! Es la gloria de un penar... (Pausa) Yo la escuchaba los adentros, madre, usted siempre ha tenido una mirilla en el pecho. Cantaba y rezaba para irse al otro mundo. Qué triste madre, que triste, diez años callada. ¡Lo que el silencio es capaz de desvelar! Y en su paladar una cruz de Caravaca y entre sus dientes... la soledad y la pena. Y yo aquí, a los pies de su pena, contemplando cómo se pudre. (Acusándola) Usted... era...era... (Pausa) ¿Quién era usted, madre? Malasombra le hable. Ahora por fin está muerta. ¡Muerta! (Pausa) Debería usted armarse de conciencia. ¡Deje que me vaya! (Pausa). Mirar entre la tierra y encontrar el secreto de los otros es muy triste. Como Lisandro, como padre. (Pausa) Madre, tiene la sangre de tormenta, huele a rayos... (Pausa) Madre, le salen gusanos por los ojos, se me suben por los pies. ¡Tengo los pies rotos! No quiero que me coman los gusanos. No a mí, madre. No a mí. (Grita) ¡Sáquenme de esta casa! ¡No puedo respirar! ¡No puedo respirar! Tengo la ingle rota, madre. Me voy a morir sin haber vivido. Deje que se me levanten los pies del suelo, deje que me mire, que todavía tengo pétalos de margaritas en las pestañas.